

CONTESTO DEMANDA

**SR. JUEZ EN LO CIVIL Y COMERCIAL DE LA 1º NOMINACION -
MONTEROS**

**JUICIO: “BAZAN FRANCO C/ REYES ISAIAS Y OTRO S/ DAÑOS Y
PERJUICIOS”**

EXPTE: 201/22

LEANDRO QUINTANS, abogado de la matrícula, con domicilio en
Lamadrid 377 1º Piso "A", de esta Ciudad y constituyéndolo a los efectos legales en
casillero de notificaciones 20248028964, por ante V.S. comparezco y respetuosamente
digo:

PERSONERIA

Conforme testimonio de poder que adjunto en copia y cuya vigencia y
autenticidad declaro bajo juramento, concurre como representante de SANCOR
COOPERATIVA DE SEGUROS LIMITADA, ejerciendo la representación que le
corresponde me ha conferido PODER GENERAL PARA JUICIOS, en mérito al cual me
apersono, dejo constituido domicilio y pido intervención de ley.-

LA COBERTURA. LÍMITES.

Previo a ingresar en la contestación de demanda propiamente dicha, conviene
formular una aclaración en torno a los límites de la cobertura de la póliza que vincula a
mi mandante con ISAIAS REYES según los términos de la póliza que adjunto, con los
límites y alcances que marca el contrato de seguro. Esta digresión resulta pertinente toda
vez que se procura poner en conocimiento de las partes y de V.S. cuáles serían los
alcances con que, eventualmente, se podría condenar a mi mandante SANCOR
COOPERATIVA DE SEGUROS LIMITADA y el asegurado SR. Reyes se vincularon
contractualmente en un contrato de seguro que quedó instrumentado mediante la póliza
Nro. **10899418**, para el vehículo marca **RENAULT DUSTER OROCH** Dominio
AB287AW. El mentado contrato contempla para el riesgo “Responsabilidad Civil” un
límite de cobertura de \$20.000.000 (pesos veinte millones).-

CONTESTACIÓN DE DEMANDA:

Que vengo, en tiempo y forma, por este acto a contestar la demanda incoada en autos, impetrando desde ya su rechazo, atento a carecer en forma absoluta de asidero jurídico y/o fáctico, todo en base a los hechos y derechos que expondré a continuación y por los que el elevado criterio de V.S. suplirá, los cuales a todas luces develan la orfandad del andamiaje montado por la parte demandante, ello desde luego, con expresa imposición de costas al actor.

En virtud de ello niego todos los hechos y cada uno de los hechos y el derecho invocado que no sean materia de un expreso reconocimiento en este responde, NO aceptando de modo alguno reconocimientos tácitos, implícitos y menos aún por vía de hipótesis.

Dentro de esta mecánica procesal el demandado que niega, nada debe probar, es el actor a quien le corresponde la prueba de los hechos que afirma. En definitiva, negados los hechos por esta parte demandada, los mismos – junto con toda la argumentación – deben ser probados por la actora y luego el juez tiene la facultad de interpretarlos en la sentencia a la luz de la prueba producida, pues no interesan los hechos por sí mismos, sino a la litis tal como ellos resulte planteada. En este sentido Hans Kelsen, sostuvo, que: “ En el pensamiento jurídico, en el lugar de hecho condicionante del acto coactivo, como hecho en sí, propio del pensar no jurídico aparece el hecho establecido procesalmente. Solo esta comprobación procesal es ella misma un hecho.

Manifestando que el vehículo involucrado en el siniestro de referencia, Renault **RENAULT DUSTER OROCH** Dominio **AB287AW**, cuyo titular dominial es el SR REYES, demandada en autos; se encuentra asegurado por mi mandante, mediante póliza N° **10899418**, frente a terceros al momento del hecho siniestral ocurrido el día 30/07/2022, en los términos, límites de cobertura (\$20.000.000 por RESPONSABILIDAD CIVIL) y condiciones de tal póliza, en el marco del art. 109 de la Ley 17.418, que se deja invocado en este responde y que se acompaña.

Ahora bien, tal garantía de indemnidad solo es procedente en la medida que la parte actora demuestre la culpabilidad, total o parcial de la demandada, con relación a los hechos que invoca, como causa de los daños que genera la demanda que en este acto respondo.

Es así, que para que se perfeccione la atribución de responsabilidad, que la actora pretende incoar a mi mandante, debe haber una concurrencia de "factores de atribución" que son la culpa y el riesgo de la cosa, máxime cuando el actor **no respetó la obligación de cruzar con la debida precaución una ruta provincial, (debiendo para ello frenar la moto, para luego cruzar). EL SR. Bazan CONDUCTOR DE LA MOTO NO POSEÍA CASCO NI LICENCIA DE CONDUCIR.**

En este caso, no le bastará a la actora demostrar que hubo sólo uno de los factores de atribución, es decir el "lugar del impacto", pues en cuanto a "la culpa", se rompe el nexo causal por la parte actora, pues al momento del siniestro, la misma incurre en gravísima conducta antijurídica, **violando la obligación de CRUZAR UNA RUTA PROVINCIAL con precaución (debiendo detener la moto y mirar en ambas direcciones) agravado que no poseían con casco de seguridad ni licencia habilitante**, por lo que, consecuentemente no será necesario cubrir el reclamo articulado por la actora, en todo o en parte.

Es decir, resulta necesario aclarar que la moto tripulada por el Sr Bazan pretendía cruzar la ruta desde un camino RURAL, y avanzo sin ver o advertir que venía el automóvil de la demandada por la ruta, siendo tal conducta la causa del siniestro ocurrido.

Note V.S. que por el lugar del impacto en el rodado asegurado (lateral delantero izquierdo), surge que el tercero intenta ingresar a la Ruta Nacional 38, siendo que circulaba por una vía de tierra, invadiendo el carril por el cual circulaba el sr Reyes, en violación al Artículo 41 inciso d) de la Ley Nacional de Transito. Es decir, el tercero tendría responsabilidad en la ocurrencia del siniestro por no respetar la prioridad de paso que tenía el automóvil, siendo que el actor quien circulaba por una vía de tierra e intenta incorporarse a la ruta.

Asimismo, cabe remarcar que del informe técnico realizado al rodado del tercero surge la moto carecía de faros delanteros y que el tercero circulaba sin usar el casco, en violación a lo prescripto por la ley 24.449.

Adelanto que, por razones de hecho y de derecho que expondré a continuación, el conductor del automotor amparado por mi mandante no carga con cuota alguna de responsabilidad en la producción del accidente que nos ocupa, por lo que dejo negada desde ya la atribución de culpa que la actora endilga a la demandada, por lo que

pediremos el rechazo de la demanda en forma total, y a todo evento, de los rubros que en forma abusiva y sin fundamento, pretende indebidamente la actora.

Consecuentemente, y en ocasión de que **el conductor de la moto fuera quien violara la obligación legal de:**

- **Cruzar con la debida precaución una ruta provincial**
- **circular con luces reglamentarias**
- **Usar casco protector**
- **Portar licencia de conducir**
- **No contar con seguro.**

Estas razones, fueron las que provocaron el siniestro que ahora nos ocupa, (conforme será demostrado con las pericias pertinentes); dejo categóricamente negada la culpa que la parte actora endilga al demandado, y consecuentemente la responsabilidad de la Citada en Garantía que represento, en el hecho que origina la presente demanda, siendo atribuible en forma total la culpa en el hecho al **Sr. Bazan**, conductor de la moto de la cual no identifica ni marca ni dominio en la demanda.

Entonces, conforme lo expuesto **niego**:

La autenticidad de toda la documentación agregada por la actora en cuanto no fuere expresamente reconocida por mí parte ni por ella emanada.-

Que mi mandante deba soportar la acción intentada en autos.-

La imputación de responsabilidad que intenta formular la contraparte.-

Que mi mandante tenga relación alguna con el siniestro que nos convoca.

Niego que el Sr. Bazan circulara en la motocicleta con las luces encendidas, que haya transitado sobre la ruta o intentado cruzar la ruta nacional 38 prudentemente y con el casco de seguridad colocado.

Niego que, en las circunstancias de lugar indicados por la parte actora, el menor de los rodados fuera embestido por el Sr Reyes que manejaba con exceso de velocidad, produciéndole daños en la moto.

NIEGO:

Que la parte actora sufriera daños materiales y lesiones como consecuencia del accionar de mi mandante y el asegurado. Más aún las que se detallan en escrito de demanda.

Que mi mandante deba responder los daños patrimoniales y extrapatrimoniales que invoca la contraria.

Que como consecuencia del siniestro acaecido el Sr. Bazan tenga una incapacidad física.

Que mi mandante deba indemnizar al Sr. Bazan por suma alguna más aún por la cantidad de **\$4.190.000** por el accidente acaecido.-

Que mi mandante deba indemnizar al Sr. Bazan por el accidente acaecido.-

Niego que se adeude los Gastos por la suma de \$ 250.000.

Niego que mi mandante adeude al Sr. Bazan las sumas de \$2.500.000 por incapacidad física, \$ 250.000 en concepto de daños futuros (asistencia médica), de \$200.000 por daño psíquico, y de \$400.000 en concepto de daño moral; y \$840.000 por lucro cesante.

En nuestra posición de continuar la negativa de los hechos planteados por la parte actora, negamos terminantemente que el siniestro sea exclusiva responsabilidad del automóvil, por ser la primera colisión. Tal cual lo expusiéramos precedentemente, la responsabilidad del accidente se encuentra basada en la propia víctima, **quien cruzaba la ruta en una moto, sin detenerse, sin casco y sin las luces reglamentarias correspondientes.**

Se niega en general tanto la mecánica del siniestro como así también los hechos y daños invocados por la actora. -

Por lo tanto, niego que deba recaer responsabilidad alguna sobre mi mandante que lo haga merecedor de reproche civil alguno, que se pueda traducir en la obligación de indemnizar.-

HECHOS Y RESPONSABILIDAD.-

Los actores pretenden, endilgar responsabilidad al Sr. Reyes conductor del vehículo asegurado, y por vía indirecta en mi mandante siendo el Sr. Reyes, la verdadera víctima de la ocurrencia del siniestro.-

En efecto, el Sr. Bazan, quien conducía la moto vehículo, fue quien por su propia imprudencia y/o negligencia y/o impericia el único y total provocador del hecho.-

V.S., del mismísimo relato de los hechos, tal como surge de autos, se desprende que el hecho se produce cuando el vehículo asegurado se encontraba circulando por RUTA 38 con sentido (NORTE-SUR) donde **NO es una zona urbana,** SINO UNA ZONA RURAL.

Cuando la asegurada estaba conduciendo a una velocidad permitida, cuando una moto intenta cruzar la ruta sin ver que venía el automotor, e impacta con lateral izquierdo de la unidad asegurada.

No había manera que en dicha ruta que es muy transitada, la asegurada pueda proveer que se cruzaría la moto, ya que lo hizo de manera imprudente, rápida e intempestiva.-

Por dicha colisión los ocupantes que circulaban sin casco, caen al piso y se golpean en cabeza y cuerpo.

Ante esta situación fueron asistidos por la policía y ambulancia y derivados, al Hospital.

Claramente el conductor del vehículo asegurado no pudo evitar la colisión ya que no tuvo tiempo y el automóvil era manejado a la velocidad permitida.

No hay dudas de que hubo un intento por parte del conductor del automotor de evitar el choque, aclarando que el conductor se vio sorprendido por el cruce de la moto en virtud que la misma, sin luces reglamentarias, en zona rural y en horas del anochecer con visibilidad reducida, intenta cruzar la carpeta asfáltica – Ruta Provincial 38 sin tener en consideración la circulación de vehículos por la misma.

Así las cosas, cabe remarcar el actor en autos, no circulaban usando casco de seguridad en violación a lo normado por la normativa de tránsito.

Conforme surge del relato de la actora y de los elementos trasladados a esta parte, existen aspectos que no se pueden dar por supuestos, y menos aún considerar como verdadera la versión de la actora, para cuya dilucidación en la etapa procesal oportuna resulta esencial dejar claro el hecho, que fue tergiversado por la accionante, como también, establecer la verdadera extensión de sus consecuencias patrimoniales y extrapatrimoniales, que resultan notoriamente exageradas por ésta.

Como surge de la documentación adjuntada y del escrito de la demanda, el actor no solo **manejaba de manera imprudente, violando la obligación de circular con las luces reglamentarias y con casco de seguridad, SINO QUE INTENTO CRUZAR UNA RUTA SIN VERIFICAR QUE NO VINIERAN AUTOS y fue el quien colisiona al automóvil.**

Dichas transgresiones de las normas de tránsito nos hacen razonablemente presumir la culpa del infractor, motivada en la adecuada relación de causalidad entre la infracción y el aparente perjuicio sufrido.

También surge de estos actuados – y del tenor de la demanda -, que la causa eficiente del pretendido daño fue introducida por el que hoy se anuncia como víctima, en forma absoluta y exclusiva, al desatender las normas de tránsito y de manejo, entre otras.

La colisión, denota en el actor, la imposibilidad de detener normalmente el vehículo ante la interferencia de otro, y nos autoriza a suponer que su conductor guiaba desatento o con exceso de velocidad, lo que importa culpa de su parte.-

La conducta del actor ocasionó daños materiales a ambos vehículos, todo por su conducir en forma dañina, siendo irrisorio que pretenda ser resarcido por los perjuicios que se ha auto-infligido como consecuencia de su conducta.-

En definitiva, y según quedará demostrado en la etapa procesal oportuna, el siniestro se produjo por la exclusiva culpa de la víctima, quien, de manera temeraria, al anochecer y sin luces reglamentarias, pretende cruzar a la Ruta Provincial 38 sin las precauciones exigidas por las circunstancias de tiempo y lugar, generando con su conducta la causa del siniestro.

De ello surge que el conductor de la moto, al manejar su vehículo, no observó las debidas precauciones de todo buen conductor que ejerce el control de su rodado.

Es indudable V.S. que el accionante también incumplió el deber – establecido por nuestra jurisprudencia - de tener en todo momento pleno dominio sobre el vehículo del cual se servía, para poder así evitar y superar trances provocados hasta por la imprudencia de los demás.-

Es pues, el cuidado y la previsión, de acuerdo con la culpa en concreto, lo que mantiene como tesis para el concepto de culpa la propia ley de fondo.

La meritabilidad del hecho, implica que quien conducía, no lo hacía con prudencia y no dominaba las contingencias del tránsito ni el rodado. Pesaba sobre el deber de dominar dichas contingencias, ya que no se puede desinteresar de la suerte de terceros, como así también de su propia suerte. Y si es así, si su decisión fue esa, no puede atribuirles exclusividad a terceros.

Es dable recordar que todo conductor debe estar atento a las contingencias de tránsito y que quien circula al mando de una cosa riesgosa, debe mantener el dominio pleno de la maquina a fin de evitar infortunios.

Es decir S.S. lo pretendido por el ACTOR, con este reclamo es - en definitiva - ser resarcidos por los resultados dañosos provocados por su propio actuar imprudente, negligente, temerario y culpable, al intentar trasladar la culpa de su maniobra y los resultados dañosos derivada de la misma, a mi prohijado procesal.

Tras esto asoma que lejos se está de interesarse en fundar, para sustanciar el necesario juicio de reproche, pues se vislumbra la intención, única, que aquí se persigue. Lo que verdaderamente se pretende lograr, con esta acción. Y se obtiene un juicio a priori con un simple ejercicio, con solo releer, pues se encuentran encerradas - estas intenciones- de por sí en las cifras descomedidas, desmesuradas, inmoderadas que se reclaman, las que obvia, y enérgicamente, requerimos su rechazo absoluto con costas.-

El factor de atribución de la responsabilidad:

Ante la inexistencia de los presupuestos de responsabilidad necesarios requeridos por la totalidad de la doctrina y jurisprudencia vigentes, tampoco existe un factor de atribución de la responsabilidad en el presente caso para mi mandante.

Pues, independientemente de la negativa anteriormente expresada, y dando por cierto las manifestaciones del actor surge que el Sr. Bazan, es el único provocador del evento dañoso. Y esto, no hace más que demostrar la desaprensiva e imprudente actitud de este, en la utilización del rodado –motocicleta - haciendo caso omiso a su condición de cosa riesgosa y/o peligrosa

Amen, de la indudable contravención a las disposiciones de tránsito imperantes.

En suma, el hecho que – la víctima del accidente – se haya lanzado sorpresiva e imprevisiblemente a **cruzar** una **ruta**, a las cuatro de la mañana, a oscuras, sin luz artificial y en contra de una prohibición legal (art. 38, inc. “b”, Ley N° 24.449) son circunstancias que me llevan a la inexorable conclusión que medió culpa exclusiva de la víctima, eximente de responsabilidad en los términos del art. 1113 de Código Civil, en el accidente que le causó la muerte. Por otra parte, considero que, en el escenario descripto, la presencia de – la víctima – medio de la calzada era una situación imprevisible e inevitable para el demandado, incluso cuando hubiese circulado a 60 km/h, no habiéndose probado, por lo demás, infracción alguna que me lleve a endilgar a este último algún grado de responsabilidad en el accidente.- DRES.: MOISÁ - LEONE CERVERA. **Registro: 00063102-02 CORPUS, MARIA NATALIA Vs. GUTIERREZ, JOSE DIEGO S/ DAÑOS Y PERJUICIOS. Nro. Expte: 1817/14. Nro. Sent: 392 Fecha Sentencia 10/09/2021**

La absolución de responsabilidad a la demandada, en el accidente de tránsito que motivo el presente litigio, luce razonable en cuanto se sustenta en una correcta valoración de los elementos de hecho del proceso, sin que la pretensión impugnativa en examen alcance a demostrar lo contrario. Ello es así, en el caso de autos, por cuanto está probado que el ciclista es el vehículo embistente según se desprende del examen pericial, las fotografías adjuntadas y el croquis de la mecánica del accidente realizado tanto por el perito como el policial. Estos croquis y las fotografías que se adjuntan, son demostrativos de que el ciclista venía por un camino lateral en contramano al sentido de la circulación de la autopista (norte – sur) e intentó **cruzarla** de oeste a este embistiendo al automóvil que

manejaba la demandada en el costado lateral derecho, en la autopista, dentro del carril de circulación de los vehículos. Si a ello le agregamos, que conforme lo informa el perito y lo demuestran las fotografías, el ciclista venía dirigiéndose a la autopista en bajada desde una pronunciada subida, que acusa una diferencia de altura de 7 metros aproximadamente respecto del nivel de la ruta 9, resulta evidente que el ciclista demostró una actitud imprudente al intentar cruzar una autopista sin tomar las previsiones correspondientes teniendo en cuenta el tránsito automotor que circula por las mismas. De las pruebas producidas surge claramente que el ciclista impactó al automóvil al ingresar a la vía pública (autopista), conforme a los daños existentes en ambos vehículos todo de acuerdo a los elementos de juicio aportados al proceso y con apoyo suficiente en las pruebas allí mencionadas. Y si bien es cierto que la mecánica del accidente ha sido controvertida por las partes, con oposición de argumentos referidos a los hechos que precedieron al siniestro y a las circunstancias de la colisión, la aplicación de la preceptiva del art. 1113 CC y la sentencia que libera de responsabilidad a la demandada resultan adecuados a los antecedentes del caso. El juicio de ponderación de las conductas y su incidencia causal en el resultado dañoso ha sido establecido de modo razonable, y con apoyo suficiente en las constancias de la causa. Los arts. 901 y sgtes. del Cód. Civil adoptan la pauta de adecuación de la causa, en función de la posibilidad y probabilidad del resultado, de acuerdo a lo que normal y habitualmente acontece según el curso ordinario de los acontecimientos (cfr. Bueres-Highton, Código Civil Comentado y Anotado, T. 2 B, pág. 427 y sgtes.). Así los hechos, el Tribunal de Alzada, luego de un pormenorizado análisis de las pruebas producidas, fundamentalmente de las que sustentaban la posición asumida por las partes en relación a la mecánica del siniestro, concluyó que existían elementos suficientes de juicio para considerar que la demandada no tuvo responsabilidad en el evento, dando fundadas razones para revertir el criterio que había usado el juez de primera instancia, los cuales no han sido cuestionados por el recurrente en su libelo casatorio, limitándose a centrar su agravio en los arts. 50 y 39 inc b) de la ley de tránsito.

DRES.: GANDUR – ESTOFAN – POSSE. **Registro: 00048932-01 COCA LAZO ELISEO ISMAEL Vs. VILLARREAL CORREA ROSA S/ DAÑOS Y PERJUICIOS**

Nro. Sent: 921 Fecha Sentencia 28/06/2017

Se advierte en el obrar del demandado una conducta imprudente y violatoria de la norma del art. 39 inc. b) de la ley 24.449, que impone que “cualquier maniobra deben advertirla previamente y realizarla con precaución, sin crear riesgo ni afectar la fluidez del tránsito”

y lo establecido por el art. 41 de la misma ley que prescribe que “todo conductor debe ceder siempre el paso en las encrucijadas al que cruza por su derecha. Esta prioridad del que viene por la derecha es absoluta, y sólo se pierde ante: ...d) los vehículos que circulan por una semiautopista. Antes de ingresar o **cruzar**la se debe siempre detener la marcha”. Por su parte el art. 5° define semiautopista como “un camino similar a la autopista, pero con cruces a nivel con otra calle ferrocarril”. Ésta es la situación de autos. De ello se concluye que el demandado, antes de emprender el cruce, debió haber tomado los recaudos necesarios, y sólo avanzar luego de verificar la ausencia de otros vehículos en la **ruta**. Es evidente que no lo hizo, y al avanzar interponiéndose en el paso del actor, que contaba con el derecho de pasar primero, provocó que éste efectuara la maniobra de esquivar hacia la izquierda para luego chocar con el cantero de acceso a la calle lateral. La maniobra realizada por el demandado exigía un máximo de prudencia de su parte, pues debía verificar previamente la ausencia de todo otro rodado cuya marcha pudiera ser interferida -como ocurrió- a raíz de su imprudente accionar, más aún cuando no se encuentra acreditado que antes hubiera alertado mediante las señales luminosas sobre su intención de iniciar su marcha y atravesar la **ruta**.- DRAS.: BRAVO - IBÁÑEZ DE CORDOBA - POSSE. **Registro: 00038678-03. Nro. Sent: 97 Fecha Sentencia 02/07/2014**

El hecho de que el vehículo del demandado fuera el embistente es una presunción que debe valorarse conforme a las demás constancias de autos. Así, la maniobra realizada por la víctima, por la cual esta se cruzó en la línea de circulación del demandado, colocó a aquella en la posición de ser embestida, circunstancia que desvirtúa dicha presunción. Igualmente, tengo presente que el art. 41, inc. d) de la Ley Nacional de Tránsito N° 24449 dispone: “Prioridades. Todo conductor debe ceder siempre el paso en las encrucijadas al que cruza desde su derecha. Esta prioridad del que viene por la derecha es absoluta, y sólo se pierde ante: ... d) Los vehículos que circulan por una semiautopista. Antes de ingresar o **cruzar**la se debe siempre detener la marcha...” De acuerdo a los términos de la norma, en el caso, el causante había perdido la prioridad de paso por lo que la conducta debida era detener la marcha de su rodado y esperar el paso del camión para recién ingresar a la **ruta**. Y de acuerdo a los términos del art. 64, 2° párrafo de dicha norma: “Se presume responsable de un accidente al que carecía de prioridad de paso o cometió una infracción relacionada con la causa del mismo...”. DRES.: ROBINSON - GONZALEZ DE PONSSA.-**Registro: 00023551-01. Nro. Sent: 511 Fecha Sentencia 09/11/2007**

Es abundante el aporte que podría hacerse en esta presentación en lo que se refiere a doctrina y jurisprudencia con respecto a la absoluta responsabilidad de quien viola **la obligación de circular con las luces reglamentarias y con casco de seguridad** prevista en la LEY DE TRANSITO EN SU ARTICULO 40 “REQUISITOS PARA CIRCULAR. Para poder circular con automotor es indispensable: j) Que, tratándose de una motocicleta, sus ocupantes lleven puestos cascos normalizados, y si la misma no tiene parabrisas, su conductor use anteojos”; ARTICULO 47. — **USO DE LAS LUCES. En la vía pública los vehículos deben ajustarse a lo dispuesto en los artículos 31 y 32 y encender sus luces observando las siguientes reglas: a) Luces bajas o luces diurnas (sistema DRL: Day Time Running Light): mientras el vehículo transite por rutas nacionales, las luces bajas o las luces diurnas permanecerán encendidas, tanto de día como de noche, independientemente del grado de luz natural, o de las condiciones de visibilidad que se registren, excepto cuando corresponda la alta y en cruces ferroviarios; b) Luz alta: su uso obligatorio sólo en zona rural y autopistas siempre y cuando la luz natural sea insuficiente o las condiciones de visibilidad o del tránsito lo reclame; c) Luces bajas, de posición y de chapa patente: deben utilizarse cuando la luz natural sea insuficiente o las condiciones de visibilidad o del tránsito lo demande”**.

Asimismo, en su artículo 48 dispone “**Está prohibido en la vía pública: c) A los vehículos, circular a contramano, sobre los separadores de tránsito o fuera de la calzada, salvo sobre la banquina en caso de emergencia; ...j) En curvas, encrucijadas y otras zonas peligrosas, cambiar de carril o fila, adelantarse, no respetar la velocidad precautoria y detenerse;**” y en el artículo 64 “**...Se presume responsable de un accidente al que carecía de prioridad de paso o cometió una infracción relacionada con la causa del mismo, sin perjuicio de la responsabilidad que pueda corresponderles a los que, aun respetando las disposiciones, pudiendo haberlo evitado voluntariamente, no lo hicieron.**”

En este sentido, pacífica y reiterada es la jurisprudencia, al establecer: “*Si el evento dañoso es consecuencia de la conducta de un tercero, el ejecutor y la víctima resultan sujetos meramente pasivos de la acción (autor material) y de recepción (damnificado) de un perjuicio en calidad de partícipes involuntarios, ya que el tercero es la causa del daño*” (CNEscp.CivCom, Sala IV, “Gianone, Carlos,c/Boveda, Marcelino s/sumario”, 10/4/81. Ver, también, CNEscp.CivCom, Sala IV “Moreno, Victor c/Torres,

Ramon Saúl y otro s/sumario", 26/7/83; CNEspc.CivCom, Sala V, "Eurauskin, Miguel c/ Otranto, Carlos O. y otro s/sumario", 30/12/85).

En virtud de lo expuesto solicito que oportunamente se rechace la demanda con expresa imposición de costas a la contraria, por configurarse en autos una causal de exclusión de responsabilidad por la conducta de un tercero.

RESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA: EL HECHO DE LA VÍCTIMA Y SUS CONSECUENCIAS.

Del relato de los hechos planteados, surge de manera flagrante, indubitable e incuestionable, la culpa exclusiva de la víctima en la producción del accidente objeto de estas actuaciones. Por ello, se produce la ruptura del nexo causal adecuado y deviene improcedente la pretensión de responsabilizar a los demandados por los supuestos daños reclamados.

En primer lugar, es dable advertir que la ocurrencia del hecho en análisis resultó para la demandada sorpresiva e impactante, aparejando ello la inexistencia de un adecuado margen de reacción a los fines de su evitación por su parte.

Así las cosas, la víctima no sólo sembró de peligro la escena, sino que introdujo la causa fuente de la inevitable colisión; provocando su lesión.

En virtud de ello, pido se tenga especialmente en cuenta al momento de dictarse el fallo y analizar la responsabilidad de las partes intervinientes en el hecho de que el conductor de la moto Sr. Bazan, violó la prohibición del ARTICULO 48 Inc. C, Inc. J y especialmente el art. ARTICULO 29, ARTICULO 40, ARTICULO 47 de la ley 24.449 y realizar una maniobra imprudente y negligente en una ruta provincial, por lo manifestado.

Cuando el hecho de la propia víctima constituye la única causa adecuada del resultado perjudicial, ello no puede generar ninguna responsabilidad a cargo de otra persona, sino que es ella misma quien deberá soportar su propio daño, por no usar los elementos de seguridad establecidos por la ley como el casco y no respetar el paso del que está circulando por una ruta provincial, y se incorpora a la misma quien circulaba por la banquina sin luces reglamentarias ni uso de casco de protección.

Como bien dicen LE TOURNEAU y CADIET, cuando el hecho de la víctima aparece como la causa exclusiva del daño, ella absorbe la integralidad de la causalidad.

Otro autor francés ha expuesto agudamente que "Una reparación fundada sobre la responsabilidad se dirige contra el autor del daño, el cual está obligado a reparar porque su comportamiento genera reprobación. Desde luego, la culpa de la víctima establece, por contraste, que, en la medida de dicha culpa, nada puede reprocharse al autor del daño. Es una cuestión de pura causalidad: el daño que se causa a la víctima no le fue causado por el autor y como tal éste no puede ser responsabilizado.

El principio de auto responsabilidad implica que el damnificado debe asumir las consecuencias de su propio obrar no diligente, este principio ha imperado en el derecho desde antiguo. El código civil argentino aborda en dos normas la cuestión de la propia responsabilidad en la causa de un daño, dichas normas son los arts. 1.721, 1.722, 1.726, 1.727, 1.729, 1730 y concordante del Nuevo C.C.C.N. Es así, entonces, que cuando el daño se origina en la culpa del propio damnificado, en la medida en que la acción del perjudicado sea causa adecuada del daño, no puede éste pretender descargar sobre otro, necesariamente inocente, la pérdida sufrida, ello es lo que determina las normas del C.C.C.N.

La culpa de la víctima es uno de los supuestos de causa ajena, que determina la ausencia total o parcial de relación de causalidad entre el hecho imputado al demandado y el daño de cuya reparación se trata prescindir del requisito de la culpabilidad es ir a contramano de las tendencias protectoras de las víctimas, pues al exigirse la culpa de éstas se les brinda una protección más intensa, al extender el ámbito del daño resarcible;

Con el hecho de la víctima se agravaría la situación de los perjudicados frente a los agentes dañosos que pueden contratar seguros de responsabilidad civil, entre otros. -

Parte de la doctrina tradicional acepta eximir de responsabilidad al demandado si éste demostrara que la conducta de la víctima inimputable reúne los caracteres del caso fortuito, es decir que fue imprevisible e inevitable para el accionado. En cambio, la moderna doctrina considera como principio que además de la culpa, el "hecho de la víctima", libera al en vez de excepción demandado, postura que ha seguido también alguna precisa jurisprudencia nacional.

Es esta la posición a la que adherimos.

En esta línea, en algún caso se ha expuesto con agudeza y profundidad que, en el hecho de la víctima, no puede hablarse de "culpa", sino más bien de un accionar inoportuno o desacertado "contra si mismo", lo que no resulta objetable jurídicamente, ya que cada cual es dueño de sus propios actos.

La Dra. KEMELMAJER de CARLUCCI ha expuesto que "se trata del hecho de la víctima y no de su culpa. Es decir, el hecho no culposo (por ej. por ser la víctima un menor inimputable, un demente, etc.), puede romper el nexo de causalidad o incidir en él y producir la exoneración total o parcial del deber reparar...".

En similar sentido, MOSSET ITURRASPE, juzga equivocada la exigencia de culpa en el obrar de la víctima para la procedencia de la liberación, expone que "sea la conducta culposa o no, incluso aunque fuera involuntaria, es ella la que desencadena el daño; ¿cómo entonces atribuírselo a otra persona?

Y esta es también la expresión que emplean el Proyecto del P.E. de 1993, al decir en el art. 1559 que "El hecho de la víctima, el de un tercero por quien no se debe responder y el caso fortuito o fuerza mayor rompen el nexo adecuado de causalidad o inciden como concausa; el Proyecto de 1998, en su art. 1.611 también nos habla del "hecho de la víctima", aunque con una redacción no tan adecuada como el Proyecto del P.E. de 1993. Por nuestra parte, coincidiendo con SAGARNA, creemos que es correcto incluir al hecho de la víctima como factor ajeno eximente de responsabilidad

Ha dicho SAGARNA, que *"El hecho de la víctima es la conducta voluntaria o involuntaria del damnificado directo que intervino total o parcialmente en la producción del evento dañoso. La víctima actúa como autor material del hecho ilícito y por tanto, es causa exclusiva o concurrente del mismo. Su protagonismo desvincula a la relación de causalidad entre el hecho nocivo y los daños sufridos"*.

Prueba de todo ello, es que el SR BAZAN **violo la exigencia del uso obligatorio de casco prevista en la Ley Nacional de tránsito N.º 24 449**, a la que se encuentra adherida la Provincia de Tucumán por Ley N.º 6836 (art. 29, ap. i), la cual está claramente orientada a la prevención del daño, que es una de las funciones de la responsabilidad civil, pues no sólo tiende a la reparación del perjuicio **sino además, a**

evitar que se produzca, o en su caso, a disminuir las consecuencias perjudiciales del hecho lesivo.

No podemos olvidar que el casco es un elemento esencial para la seguridad de los motociclistas y ciclistas, debido a los escasos elementos de protección con los que pueden contar quienes se desplazan en este tipo de vehículos (cfr. Pizarro, R., "Responsabilidad civil por riesgo creado y de empresa", Tomo II, La Ley Bs. As., 2006-270).

Lo expuesto surge del informe fotográfico realizado en la causa penal que tramita bajo la caratula "Arnal Gustavo Alberto s/homicidio culposo lesiones culposas, art. 84 bis, par 2, art. 94 par 1, Víctima: Ruiz Miguel Antonio- Ruiz Eduardo Miguel", legajo S-033716/2021 ante la Unidad Fiscal de Atentados contra las Personas del Centro Judicial Capital, donde de las fotos sacadas del lugar de siniestro surge que ni el conductor de la moto ni su acompañante usaban casco. Dicho informe ha sido acompañado por la parte actora.

Claramente dichas lesiones podrían haber sido evitadas si la víctima hubieren actuado con la debida prudencia y cumplido con la obligación de circular con el uso del casco.

Es decir, hubo una incidencia en el no uso del casco respecto de ciertas lesiones sufridas por los reclamantes.

En virtud de ello, esta circunstancia admite la aplicación análoga de la pauta referida a la omisión de la utilización del casco protector de motociclistas respecto al agravamiento del daño (cfr. Cám. CCC- Concepción, Sent. 35 del 12/03/2020; Cám. CCC, Sala 3, Sent. 527 del 18/10/2017).

Al respecto nuestra jurisprudencia ha sostenido *"En cuanto a la falta de casco, el acta de inspección ocular y las fotografías obrantes en autos permiten concluir que la víctima no tenía casco al momento del accidente. Tal omisión, es una contravención a la obligatoriedad de su uso que establece la Ley Nacional de Tránsito a los motociclistas (Ley n° 24.449, a la cual nuestra provincia se encuentra adherida a través de la Ley n° 6836). Conforme doctrina de Corte a la que ha adherido este Tribunal aunque con composición parcialmente diferente se ha resuelto: "la omisión en el uso del casco reglamentario no se encuentra causalmente vinculada, 'pues aquélla carece de incidencia relevante en la producción del accidente', pero dejándose*

debidamente a salvo que dicha circunstancia (condición), en el supuesto que se la considere acreditada en la causa, sí 'puede -y debe- ser ponderada [por los jueces] a la hora de fijar los montos indemnizatorios, mas -claro está- sólo respecto de aquellos rubros en los que la carencia del casco hubiere contribuido a la producción o agravamiento de los daños por los que se reclama' (CSJT, 30/6/2010, 'Frias Daniel Eduardo c/ Municipalidad de Alderetes s/ Daños y perjuicios', sentencia n° 487); “la falta de casco de la víctima, no pueda operar como eximente de la responsabilidad que le cupo a los demandados, pues aquélla carece de incidencia jurídicamente relevante en la producción del accidente de marras. Sí, en cambio, dicha ausencia de protección reglamentaria puede -y debe- ser ponderada a la hora de fijar los montos indemnizatorios, más -claro está- sólo respecto de aquellos rubros en los que la carencia del casco hubiere contribuido a la producción o agravamiento de los daños por los que se reclama. Lo expresado precedentemente constituye una cuestión de importancia en la materia, al punto que su desconocimiento puede dar lugar a soluciones irracionales, inicuas, contrarias al fin primordial del derecho de daños, que es la reparación integral de todo detrimento injustamente causado” (conf. sent. de este Tribunal n° 182 del 28/9/2012; sent. n° 140 del 24/7/2013 entre otras). En el caso, la falta de uso del casco por parte de la víctima fue mayormente determinante del desenlace fatal dado que la causa del fallecimiento fue por traumatismo encefalo craneal grave y traumatismos varios, conforme lo consignó el informe n° 101 de la Policía Científica - Unidad Médica Legal Sud. Frente a tales circunstancias, considero acertada la solución del Sr. Juez en el sentido de reducir en un 20% las indemnizaciones otorgadas a los actores, ya que es posible afirmar que el uso de casco le habría salvado la vida a la víctima.- DRAS.: POSSE - IBAÑEZ DE CORDOBA.Registro: 00064772-02 Nro. Sent: 10 Fecha Sentencia 10/02/2022”.

“Es así que, en el caso el conjunto de lesiones sufridas por la víctima da cuenta de lo violento que ha sido el impacto entre los dos vehículos que protagonizaron el accidente, lo que llevan a indicar que la falta de uso del casco guarda relación causal adecuada con la magnitud de las lesiones sufridas, ante la falta de dicho elemento de seguridad. Con este criterio, estimo razonable y prudencial -al no contar con prueba específica al respecto-, efectuar una reducción del 30% a la asignación conferida en la instancia anterior -respecto del rubro incapacidad sobreviniente-. DRES.: ZAMORANO - DAVID. Registro: 00062461-02, Nro. Sent: 353 Fecha Sentencia 19/08/2021”.

En razón de lo expuesto, es que solicito a V.S., el total rechazo de la demanda incoada con especial imposición de costas a la actora.-

RUBROS INDEMNIZATORIOS

En relación a los rubros y montos peticionados, es oportuno citar algunas reflexiones del jurista J. Mosset Iturraspe, quien expresara: “...la suma de dinero a pagarse ha de ser la traducción de lo más real posible del menoscabo sufrido, haciéndolo con un criterio realista, sin generosidad, que puede resultar fácil por tratarse de dinero ajeno, pero también sin egoísmo, como los que suelen inspirar al parecer ciertas sentencias...”.

De ahí que la “prudencia judicial” además de la función moderadora del resarcimiento en atención a las circunstancias del caso, actuara en la determinación de la cuantía. Siendo menester que el juzgador se esfuerce para no convertir la indemnización en una fuente de enriquecimiento.

Finalmente, rechazo la totalidad de la liquidación practicada en autos, atento considerarla improcedente, excesiva, arbitraria, y carente de sustento alguno.

El art. 10 del C.C.C.N. textualmente dice: “*El ejercicio regular de un derecho propio o el cumplimiento de una obligación legal no puede constituir como ilícito ningún acto.*”

La ley no ampara el ejercicio abusivo de los derechos. Se considera tal el que contraría los fines del ordenamiento jurídico o el que excede los límites impuestos por la buena fe, la moral y las buenas costumbres.

El juez debe ordenar lo necesario para evitar los efectos del ejercicio abusivo o de la situación jurídica abusiva y, si correspondiere, procurar la reposición al estado de hecho anterior y fijar una indemnización.

La Jurisprudencia en forma reiterada ha puntualizado que existe un abuso del derecho, se da cuando existe una injusticia notoria, una consecuencia no prevista por la ley y repugnante al sentimiento moral del Juez, para que este pueda negar su apoyo a quien esgrime en su favor una disposición legal o sea que se la ejerce contrariando el objeto de la institución su espíritu y su finalidad y la segunda pauta, se relaciona con la necesaria subordinación del orden jurídico al orden moral y ponen de resalto en definitiva

la conducta anti funcional, o sea la desviación de los fines sociales, económicos y éticos de la ley.

Señala además la jurisprudencia que hay además un abuso del derecho cuando una conducta permitida por el derecho positivo en virtud de una expresa disposición legal, da lugar al uso contrario a la disposición legal a los claros fines de la norma y se ha elegido entre varias maneras de ejercer el derecho aquella que es dañosa para otros y en consecuencia, el perjuicio ocasionado es anormal o excesivo, lo cual convierte la conducta en socialmente objetable contrario a la conciencia jurídica y a los estándares valorativos de la comunidad, los cuales indicarán lo disvalioso o abusivo de tal accionar.

Por lo que pido oportunamente para el hipotético caso de que S.S. llegue a la conclusión de que debe responder, se fije una indemnización razonable y justa para que se mantenga el principio de la equidad y está acorde con numerosas jurisprudencias, uniformes y pacíficas, que al fijar una indemnización tenga en cuenta además de los puntos señalados, en no convertir la misma en una fuente de enriquecimiento ilícito.

Sin perjuicio de ello, en los siguientes párrafos procederé a abordar e impugnar cada uno de los rubros reclamados en autos:

Lesiones Por Incapacidad Física Del Sr. Bazan

El actor no acredita de ninguna manera ni siquiera que estas lesiones existen. Niego e impugno la determinación de la supuesta incapacidad o más por ser esta una simple manifestación de su voluntad.

Niego que la supuesta QUEBRADURA DE TIBIA Y PERONE, TRAUMATISMO y LESIONES EN LA CARA sea como consecuencia del siniestro acaecido.

Niego que el Sr. Bazan sea el único sostén económico de su familia.

Fundamento la impugnación a este rubro, tanto de la incapacidad y la pérdida de chances, en que el Sr. Bazan no adjuntó documental alguna vinculado a la incapacidad que dice tener, sino que hizo una mera manifestación de cuanto caprichosamente pretende.

Niego que el Sr. Bazan tuviera una incapacidad sobreviniente y que hubiera trabajado en las cosechas.

Niego y rechazo la suma pretendida de \$2.500.000 en concepto por **incapacidad física.-**

Note también V.S. que en ningún momento manifiesta el actor qué actividades no puede realizar, en qué influyeron físicamente las lesiones que refiere, qué se ve privado de hacer que antes hacía, por qué las lesiones supuestamente la incapacitan para trabajar, etc. V.S. no debe perder de vista lo que implica el rubro incapacidad sobreviniente.

No surgen del escrito inicial las alteraciones funcionales relacionadas con el siniestro en cuestión que justifiquen el reclamo por este rubro y deberán ser acreditadas fehacientemente en el transcurso del juicio. En efecto, no se necesita ser un lego para entender que el tipo de lesión que dice haber sufrido el actor, jamás pudo tener las consecuencias que acusa padecer.

Asimismo, para el hipotético caso de que en la etapa procesal oportuna se probare que el actor algún tipo de incapacidad, pido que V.S. valore lo manifestado por esta parte en el acápite “RESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA”, en especial lo atinente a que el Sr. Bazan no circulaba con las medidas de seguridad prevista por la normativa que rige la materia, el casco de seguridad.

Esto es de cabal importancia ya que las lesiones físicas que sufrió en la cabeza, se agravaron por el no uso del casco. Es decir, la falta de uso del casco guarda relación causal adecuada con la magnitud de las lesiones sufridas, ante la falta de dicho elemento de seguridad.

Así las cosas, **dicha ausencia de protección reglamentaria debe ser ponderada a la hora de fijar los montos indemnizatorios.**

No surge de las constancias de autos evidencia alguna que revele, la existencia del casco protector -de uso obligatorio conforme art. 40 j) LNT- en la escena de los hechos, no habiendo registro alguno en las actuaciones policiales ni en la guardia del nosocomio al que fuera trasladado el lesionado, sin que tampoco haya hecho referencia alguna al respecto en la narración de los hechos.

La obligatoriedad del uso de casco protector está expresamente prevista por la ley nacional de tránsito N° 24.449, a la que se encuentra adherida la provincia de Tucumán por ley N° 6.836.

El art. 29, ap. i) exige que las motocicletas estén equipadas con casco antes de ser libradas a la circulación, en tanto que el art. 40, ap. j) dispone como requisito para circular, que sus ocupantes lleven puestos cascos normalizados. Asimismo, el art. 77 inc. s), califica como falta grave *“La conducción de motocicletas sin que alguno de sus ocupantes utilice correctamente colocado y sujetado el casco reglamentario”*.

El actor no logrará acreditar, ni siquiera con la prueba que ofrece, sus exagerados dichos. Traigo a colación lo que la jurisprudencia ha entendido sobre este punto: “El ‘daño físico’ es indemnizable sólo si ha significado la pérdida de ingresos, la erogación de gastos o una cierta incapacidad para laborar. Fuera de estos supuestos... al referido daño es en sí mismo no resarcible, tal como acertadamente lo resolvió el a quo. Es que la indemnización tiene como presupuesto un daño económico o moral y la sola lesión que no ha tenido repercusión en la primera esfera carece de proyección jurídica, salvo, reitero, en la órbita de la reparación del daño moral” (Del Valle de Awluk, Yolanda A. c/ Transportes América S.A.C.I. s/ sumario); “Para la determinación de la indemnización por incapacidad sobreviniente es menester ponderar la frustración de la capacidad laboral y el detrimento padecido por la víctima en el ámbito de su actividad social, a fin de arribar a una suma equitativa, haciendo uso del prudente arbitrio judicial...” (CNC, Sala M, fallo del 15.10.97, autos A.R.E c/A.O.M). Rechazo el presente rubro.

Por todo lo expuesto, pido se rechace el rubro reclamado, con costas.

Incapacidad psíquica y daño moral:

Asimismo, niego y rechazo que el Sr. tenga una incapacidad psíquica y menos aún niego que se le adeuda la suma de \$200.000 por este concepto.-

Negamos que desde el siniestro hasta la actualidad el actor siga experimentando angustias.

Niego enfáticamente que los ocho hijos deban ser indemnizados con \$400.000 cada uno en concepto de indemnización del daño moral. Niego que la parte actora tenga derecho a reclamar suma alguna por daño moral.

Negamos que la parte actora haya sufrido diversos cambios en su vida diaria que desencadenara en una serie de adversidades psíquicas, lo que configurara un cambio rotundo de su entorno.

Sin perjuicio de lo expuesto, cabe agregar que la determinación abstracta de una suma de dinero no puede ser acogida por V.S., ya que tal como está planteado no se encuentra indicio alguno de razonabilidad en el reclamo ni en su importe, ni tampoco se aportan los elementos necesarios para su eventual reconocimiento en función de la prudencia del magistrado.

En este sentido, siguiendo a la más autorizada doctrina (ver D. Pizarro, "Valoración del daño moral", LL. 1986-E, 831), el daño moral debería determinarse en función de la entidad que asume la modificación disvaliosa del espíritu, en el desenvolvimiento de su capacidad de entender, querer o sentir y por la repercusión que tal minoración determina en el modo de estar de la víctima, que resulta siempre anímicamente perjudicial.

Todo esto debe ser valorado tomando en cuenta las circunstancias objetivas del caso concreto, entre las que cabe mencionar la personalidad de la víctima, la posible influencia del tiempo como factor coadyuvante para agravar o mitigar el daño, etc., etc.

S.S. resulta imposible su acogimiento y, además, impide que esta parte pueda ejercer legítimamente su derecho de defensa ya que no cuenta con ningún elemento de juicio para poder rebatir la pretensión de la parte actora.

Niego y rechazo la suma reclamada en este concepto.

"Si se proclama la finalidad indemnizatoria exclusiva o preponderante del daño moral con carácter resarcitorio, lo justiciable podría caer en la confusión de que su honor u honestidad valen tantos talentos, o que la vida humana tronchada por el accionar ilícito se cotiza en la bolsa o que debe registrarse en libro de inventario por un precio dado" (S.N.Civ., Sala C, septiembre 2-985, in re "Hay, Aníbal G. c/ Nimo Guillermo).

En definitiva, esta parte impugna el caprichoso y excesivo reclamo indemnizatorio efectuado en concepto de daño moral, cuantificado en la demanda, atento considerarlo improcedente y carente de sustento.

Gastos futuros:

Por último, atento a que se reclaman daños sin determinar cuales, ni la razón lógica de ellos, niego y rechazo que se adeuden los gastos futuros los que la actora estima en la suma de \$ 250.000 para el Sr. Bazan

En resumidas cuentas, solicito el rechazo de todos los rubros reclamados por el lesionado como por los hijos de la fallecida, los que no están debidamente fundados, probados y hasta son duplicados.

Lucro cesante y perdida de chance:

La actora reclama en este acápite, lucro cesante. Algo a lo que se tenía posibilidad o potencialidad de acceder de no haber existido el evento dañoso.

Discrepo, en los dichos del distinguido letrado de la contraparte al sostener que "NO PUDO REALIZAR TAREAS LABORALES PARA RECIBIR MEJORES INGRESOS Y HACER LA COSECHA", de ello se desprende el error en las conclusiones a las que arriba, pues parte de un concepto erróneo.

El lucro cesante hace referencia a la posibilidad o esperanza cierta de algo - aunque incierta en su resultado- que el evento dañoso frustró o impidió. Lo que se indemniza -lo reitero- es la perdida de chance de obtener una ganancia o evitar una pérdida patrimonial, la frustración de una posibilidad de algo que el evento dañoso, en mayor o menor medida, impide el posible desencadenamiento de los hechos.

En los dichos de E. Zannoni, "cuando el daño consiste en la frustración de una esperanza, en la perdida de una chance, de una posibilidad, existen a la vez -es decir coexisten- un elemento de certeza y otro de incertidumbre. Certeza de que de no mediar el evento dañoso el damnificado habría mantenido la esperanza en el futuro que le permitiría obtener una ganancia o evitar una pérdida patrimonial. Pero, a la par, incertidumbre, definitiva ya, de que manteniéndose la situación de hecho o de derecho que era el presupuesto de la chance, la ganancia se habría en realidad obtenido, o la perdida se habría evitado."

Ahora bien, la aludida certeza no existe en el caso de autos ya que, con un razonamiento lógico y realista, no se infiere que chance ha perdido la actora, ya que ella misma no hace referencia a que oportunidad perdió ya que **no trabajaba.**

Siguiendo los conceptos vertidos por el Dr. Zannoni, entiende que "Si bien la pérdida de posibilidades, constitutiva de chances, se indemniza en razón de las mayores o menores probabilidades frustradas que tenía el damnificado de obtener una ganancia o evitar una pérdida, debe exigirse que la víctima se encuentre en una situación fáctica o jurídica idónea para aspirar a la obtención de esas ventajas, al momento del evento dañoso". Es evidente que esta "situación jurídica idónea" no está justificada, ni se infiere de lo acompañado en la presente causa.

Por lo expuesto, rechazo por abiertamente improcedente el monto reclamado de \$840.000 por este rubro.

Nuestra jurisprudencia nos dice al respecto. *"Con relación a los agravios del actor referidos al reclamo de lucro cesante por el término de seis meses, dado que no pudo reparar el taxi por falta de recursos económicos en el tiempo que señala la sentencia, no resulta privación de uso del vehículo, solo debe tenerse en cuenta el tiempo razonable que pueda requerir la reparación del rodado, siendo improcedente extender ese periodo a la demora resultante de factores que no guardan un directo y adecuado nexo de causalidad con el evento dañoso... Se ha resuelto en la jurisprudencia que "para la cuantificación del lucro cesante, debe estarse al tiempo que demandará el arreglo del vehículo, sin que quepa ampliarlo en función de circunstancias atinentes al propio damnificado como lo es la imposibilidad de sufragario con recursos propios, por tratarse de una consecuencia casual, sin nexo adecuado de causalidad con el accionar culpable" (Revista de Derecho de Daños, N° 2, Accidentes de Tránsito-11, pag. 351).- DRES.: IBANEZ - BEJAS."*

OPOSICIÓN FORMAL

Dejo asentada oposición formal de mi parte, a que el actor y demandado agregue documentación de cualquier tipo y que no hubiera sido acompañada a la demanda; en especial, la que se modifique la demanda en perjuicio de mi conferente.-

APLICACIÓN DEL ART. 730 DEL C.C.C.N

Sin perjuicio de lo dicho y sólo para el hipotético e improbable supuesto que se condenare a mi mandante, desde ya solicito la aplicación del art. 730 C.C.C.N.

Atento a que las prescripciones contenidas en la norma citada son de aplicación al caso de autos y que la validez de esta no ha sido cuestionada por la parte actora, solicitamos desde ya que al momento de dictar sentencia las mismas sean tenidas en cuenta y aplicadas sobre el particular.

Que en virtud de lo expuesto y conforme dicha normativa, las costas judiciales del presente proceso no podrán exceder del veinticinco por ciento (25%) del monto de la sentencia, laudo, transacción o instrumento que ponga fin al litigio.-

PRUEBA

Que vengo a presentar la siguiente prueba documental:

DOCUMENTAL:

- 1) Póliza.
- 2) Copia de Poder General para Juicios.
- 3) Sumario causa penal.

DOCUMENTAL EN PODER DE TERCEROS:

- 1) Legajo penal “REYES ISAIAS/ LESIONES” legajo C 00003922/2022 en poder de la Unidad Fiscal de decisión temprana del Centro Judicial MONTEROS.-

RESERVA CASO FEDERAL

Para el hipotético y poco probable caso que V.S. estime hacer lugar a la demanda intentada en contra de mi mandante, desde ya, hago expresa reserva de Caso Federal, en los términos del art. 14 de la ley 48.-

PETITUM

Por todo lo expuesto, a V. S. solicito:

- 1.- Se me tenga por presentado en el carácter invocado y por constituido el domicilio legal indicado.

2.- Se tenga por presentado en tiempo y forma la contestación de demanda y por ofrecida la prueba documental que adjunto e individualizo conforme dictamen de ley.

3.- Se tenga presente la oposición de mi parte a que la actora agregue documentación de tipo alguno y, en especial, a que se modifique la demanda en perjuicio de mi conferente.

4.- Oportunamente se rechace la demanda en todas sus partes por no ser la misma ajustada a los hechos ni a derecho, con expresa imposición de costas.

5.- Autorizo a la Dra. Paula Uslenghi Murga, MP 8878, a compulsar los presentes autos, retirar oficios y/o cédulas, así como diligenciarlos.

PROVEER DE CONFORMIDAD.

JUSTICIA.-

LEANDRO C. QUINTANS.

MAT. PROV. 4587 L° K- F° 78